SAYNETE

INTITULADO:

EL CHASCO DE LAS ARRACADAS,

REPRESENTADO

EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA OCHO PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas, y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Policarpo.	Teresa.
Cirilo.	Doña Tecla.
Don Luis.	Julia.
Don Onofre.	Pepa.

Sala de paso con dos puertas; Policarpo estará limpiando un sombrero, y Teresa con un trapo limpiando los muebles.

Poli. Con qué somos paisanitos?
Ter. Así parece, usted vea
si puedo servirle en algo.
Poli. Y salió usted muy pequeña
de Tarancon?
Ter. De tres años;
viniendo á ver unas fiestas
mi madre, á Madrid me traxo
á casa de una parienta
que tenia aqui muy rica;
quedéme á criar con ella;
volvióse mi madre luego,
con muy poca diferencia
murió su merced, y mi padre
encargándole su hacienda
á un ricote del lugar,
(que importaba, segun cuentan,
mas de cinco mil ducados)
que quedó con mi tutela
sin hacer caso de mí
jamás, y todo lo niega,
despues que por las noticias
del agente de la tierra
le reconvino mil veces,
y le amenazó, la buena
parienta que me crió;
pero luego murió ésta,
dexándome encomendada
á mi ama que es tan bella,
y me quiere como hija,
sin que ya esperanzas tenga,
sin dinero ni papeles,
de cobrar jamás mi hacienda,
ésta es mi historia, y aun tengo
parientes, mas no se acuerdan
de mí.
Poli. Todo lo he escuchado
sin escapárseme letra,
y antes de hablarte palabra,
te doy mil enhorabuenas.
Ter. De qué?
Poli. De que quien se apropia
y disfruta de tu hacienda
es Don Onofre Barroso,
el que llegó con el bestia
de su hijo Don Cirilo
el lúnes.
Ter. Los que se hospedan
en casa?
Poli. Los mismos, vaya
no tienes que darle vueltas.
Ter. Esos dos extravagantes
con quienes mi amo piensa
casar á sus dos hermanas?
Poli. Ni mas ni menos; que á fuerz
de dinero que su padre
ganó con no sé qué tienda
de hierro que tuvo aquí,

sino compráron nobleza,
compráron su vanidad,
y la adulacion agena;
y mas te diré, que entrambos
desde el instante que á verlas
llegáron, aborrecieron
las novias, y que se queman
padre é hijo por tu ama.
Ter. Por mi ama, que es la mesma
honestidad, y que adora
á su esposo la mas tierna?
Poli. Y qué importa, ellos la quieren,
y tomando las finezas
de atencion al recibirlos,
por favor, se lisongean,
de que se muere por ellos;
y lo mejor de la fiesta
es que uno á otro se callan
la causa de su dolencia,
y á mi me la han confiado
guardando mucha reserva,
y encargándome el secreto.
Ter. Pero esos brutos qué esperan
de una Señora casada?
Pol. Escúsame la respuesta,
pues ya puedes ver que no
será casarse con ella.
Ter. Y piensan esos bribones
que mi ama los oiga?
Pol. Piensan
con el adagio que dice,
dádivas quebrantan peñas;
que aunque viven descuidados
de la tuya, y otras deudas,
en tratando de sus gustos,
arrojarán quanto tengan
por el balcon.
Ter. Muchos hay
que tienen esa flaqueza,
pero mi ama para que
necesita sus ofertas,
con un marido que todo
quanto quiere la franquea?
Poli. El chasco ha de disponerse
sin que tu ama lo sepa.
Ter. No te entiendo.
Pol. Persuadirlos
que tu ama todo lo acepta,
y tú lo reservarás
hasta llegar á hacer prenda
de todo lo que te deben
para salvar tu conciencia.
Ter. La execucion me parece
mas dificil que la idea.
Poli. Toma! no hay cosa mas fácil,
tienen buenas tragaderas;
cada uno me ha entregado
su villete con cautela
para tu ama: míralos,
y te servirán de muestra
desus talentos; este es
delpadre, que aun se acuerda
de que el hierro ha sido el Dios
tutelar de su ascendencia.
Lee. Señora, aunque tengais el cora-
»zon de hierro, confio ablandarle
»en el horno de mi amor; yo os
»ofrezco quanto tengo y valgo; no
»dejeis de apagar la llama, y con-
»siderad que es preciso machacar
»el hierro quando está caliente.
Ter. Alabo lo claro, y
las expresiones son nuevas.
Pol. Vaya el del hijo, que ha echado
á perder su media resma
de papel en borradores,
y toda la noche en vela.
Lee Amiga y Señora, yo escribo pa-
ra

»ra que sepais os quiero mucho;
»no dudo que os sucederá lo pro-
»pio; yo no sé en que gastar mi
»dinero, y le quiero emplear en
»cortejaros, sin duda que me pa-
»gareis los réditos correspondien-
»tes.

Ter. A fé que el padre y el hijo
son un bello par de piezas;
yo me guardaré muy bien
de que mi ama los vea.

Pol. Nada ménos: lo que debes
hacer, es darles respuesta
en su nombre, pues ninguno
de ellos conoce su letra
ni la tuya.

Ter. Y qué se puede
á tan grandes insolencias
responder?

Pol. Del mismo modo:
vos me ofreceis mucho, venga
algo que sea en dinero,
en plata labrada ó piedras
preciosas como sortijas,
piochas, pendientes::

Ter. Espera,
y ahora que hablas de arracadas,
mira las que mi ama estrena
hoy, y me ha dicho mi amo
que las ponga en la toaleta
para el bayle de esta noche
sin que hasta entonces las vea,
que es muy galan, y muy fino.

Poli. Dámelas á ver, qué bellas!

Ter. Doscientos doblones valen.

Dent. Cir. Policarpo?

Poli. Que vocean,
dámelas, y vete tú
á disponer las respuestas
en tu quarto.

Ter. Yo?

Poli. Que salen,
vé, que en buenas manos quedan.

Salen Cirilo, y Don Onofre de novios.

Cir. Digo, y aquello?

Pol. Ya está,
voy ahora por la respuesta. *vas.*

Cir. Como te digo, hijo mio,
yo tengo echadas mis cuentas
sobre el nuevo matrimonio,
y no quiero entrar en nuevas
pesadumbres, ya te he dicho
las que me daba la perra
de tu madre.

Onof. Si Señor.

Cir. No mas boda, si yo fuera
que tú, no me casaria
mientras estuviese en esta
vida mortal.

Onof. No señor.

Cir. Lo que ahora me rebienta
es la escusa que he de dar
á Don Justo, y Doña Elena,
para deshacer la boda
tratada con sus parientas.

Onof. Si señor.

Cir. Y esto que pienso,
mas es por tu conveniencia
que por la mia, si yo
con esta hermosa presencia,
y esta gracia natural
que á las damas embelesa,
he tenido mis trabajos
casado, y mil contingencias,
qué te sucediera á tí,
unido á una petimetra
que no vales un comino,
y que eres (no, no me lleva

la pasion de padre) un asno
con sentidos y potencias?

Onof. Por eso dicen que somos
tan parecidos.

Cir. Quisieras,
tú eres mas viejo que yo,
yo galan con tal estrella,
que no he tratado muger
que no me adore de veras,
exceptuando á la mia.

Onof. Dios en su gloria la tenga,
y usted juzga, padre mio,
que cada uno no se ingenia,
y se hace querer? anoche
ahí en una callejuela
encontré á una que me dixo
turron.

Cir. Sea enhorabuena,
tú diviértete con todas
las que mejor te parezcan;
pero en tu vida te cases.

Onof. Ya sé yo donde me aprieta
el zapato, usted sabrá
con el tiempo mis proezas. *vas.*

Cir. Que trabajo es educar
bien á un hijo! si no hubiera
yo criado á este muchacho
tan bien, seria la bestia
mayor de la Alcarria; pero
yo le he dado rienda suelta,
y dinero, que es el modo
de formar útil y diestra
la juventud para el reyno:
pero Policarpo llega,
qué tenemos?

Sale Pol. Si es usted
un diablo para las hembras,
ninguna se le resiste.

Cir. Pues qué me traes buenas nuevas?
tomó el papel?

Pol. Si señor,
y aqui teneis la respuesta.

Cir. Dueño mio: ay Policarpo,
que el corazon me penetra
ésta palabra tan dulce.

Pol. Proseguid.

Cir. Si esto es estrella?

Lee Dueño mio: como vos me escri-
»bis con toda confianza, yo res-
»pondo con la misma, vos me ofre-
»ceis el corazon, y el bolsillo, yo
»no desprecio ni uno, ni otro, na-
»da tengo de interesada, todo lo
»que me dan tomo, y necesito mu-
»chas cosas.

Pol. Bastante dice.

Cir. Ay amigo,
qué regalo habrá que pueda
darla choz?

Pol. Yo bien lo sé,
y ahora mismo la doncella
me ha dado estas arracadas
de brillantes que desecha
su marido, por muy caras,
para que yo se las vuelva
al platero, y cómo llora
la Señora!

Cir. Quánto cuestan?

Pol. Dos mil pesos.

Cir. Dos mil pesos?
zape! pero aqui hay dos letras
á la vista, págalas,
y al instante se las lleva
de mi parte, mas Don Luis
qué dirá?

Pol. En siendo discretas
las mugeres, los maridos
pasan estas menudencias

por

por alto; porque hay ahorros,
loterías, y almonedas.

Cir. Dices bien.

Pol. Pero Señor,
dígame usted aunque sea
confianza, sabe usted
si vive aun, ó ya es muerta
la hija del tio Roberto,
con quien tuvo tan estrecha
union su padre de usted,
que le confió la herencia
de los cinco mil ducados,
para que la estableciera
á su tiempo?

Cir. Y á qué asunto
viene ésta historia tan vieja?

Pol. Me lo ha preguntado aqui
un paysano.

Cir. Y quién le mezcla
en intereses agenos?
es verdad que hubo en mi tierra
ese labrador, porque
lo declara asi, y me ordena
mi padre en su testamento
que satisfaga esta deuda,
y yo le encargo á mi hijo
lo mismo; con advertencia
de que lo encargue á los suyos,
para que de ésta manera
con el tiempo sea efectivo
el dote de la heredera.

Pol. Asi es como restituyen
los mas tutores, y quedan
serenos sin el mas leve
escrúpulo de conciencia.

Cir. Quizá estará la muchacha
catorce ó quince mil leguas
de aqui, lo que mas importa
es llevar á Doña Tecla
esas Arracadas, dila
que se las quiero ver puestas. *vas.*

Pol. Ola, ola, este negocio
parece que bien comienza;
pero el Señorito sale,
veamos si con una piedra
podemos hacer dos tiros.

Sale Onofre.

Onof. Es hora de que parezcas,
hombre? has dado aquel papel?

Pol. Toma! prevenidme buenas
albricias; es imposible
que usted piedra imán no tenga
para atraer las mugeres.

Onof. Se le conoce á la legua
que ella es muger de buen gusto;
en fin dió alguna respuesta
favorable?

Pol. Ahí la tienes.

Onof. Habrá demontre!

Pol. Leedla.

Onofre lee. Dueño mio, como vos me
escribis, &c.

Pol. Que tal, está usted contento?

Onof. Mucho: mas qué es lo que llevas
ahí?

Pol. Unas arracadas
que por una friolera
dan, para lo que ellas valen.

Onof. A tiempo vienen: á verlas.

Pol. En mil y quinientos duros
las dan; y costáron ellas *ap.*
lo menos quarenta mil
maravedis.

Onof. Estupendas
son sin duda, y justamente
llevaba en la faltriquera
dos bolsillos de á mil pesos
que he cobrado de una deuda,

tó-

tómalos, que de éste modo
echaré la carga fuera,
y voy allá, verás como
se las cuelgo en las orejas.
Pol. Un regalo cara á cara
á una dama de sus prendas,
es sonrojo.
Onof. Pues qué harémos?
Pol. Yo se las daré á Teresa,
para que en el tocador
se las ponga, y esté atenta
á ver que dice al hallarlas,
y vuestro amor favorezca.
Onof. Famoso arbitrio; con todo
mi entendimiento no hubiera
yo discurrido otro tanto.
Pol. Pues idos, idos, no os vean,
que juzgo que de su quarto
salen gentes á ésta pieza.
Onof. Cuidado que lo dispongas
sin que mi padre lo sepa. *vas.*
Pol. Ve aqui una restitucion
hecha con gusto, y por fuerza.

Sale Teresa.

Ter. Hombre, daca esos pendientes,
que ya mi ama se peina,
adonde estan?
Pol. Los he vendido.
Ter. Ay pobre de mí!
Pol. No seas
tan viva, que aunque he cobrado
el dinero de la venta,
aqui están las arracadas,
llévaselas quando quieras
á tu ama.
Ter. Vamos presto,
que sube por la escalera
mi amo, y lo sentirá mucho
si no se las viese puestas.
Pol. Escucha.
Ter. Luego hablaremos. *vas.*
Pol. A Dios.

Sale Don Luis.

Luis. Señor Policarpo,
parece que me requiebra
usted á la huerfanita.
Pol. Señor, tengo esa flaqueza,
no puedo ver una moza
sin divertirme con ella.
Luis. Pues tú eres hombre de bien,
y tienes alguna hacienda,
(segun me han dicho tus amos)
yo, y mi muger, á Teresa
tenemos obligacion,
dos bodas están dispuestas,
y puede haber tres; con eso
saldrán á mala con buena
mas baratas.
Pol. Por mi parte
no desprecio la propuesta.
Luis. Pues quando se capitulen
mis hermanas, ésta mesma
noche entrarás á la parte,
como la chica convenga.
Pol. Todo puede ser.
Luis. Con tal
que mi muger lo consienta
tambien.
Pol. Eso se supone.
Luis. Pero ya aqui salen ellas,
ves y diles á tus amos
que salgan.
Pol. Enhorabuena,
vamos á ver entre tanto
si son corrientes las letras. *vas.*

Salen Doña Tecla con las arracadas, Julia, y Pepa.

Tec. Hijo, que hayas de ser loco?

pa-

para creer tus finezas,
necesito cada dia
tan exhorbitantes pruebas?
Luis. Te gustan las Arracadas?
Tec. Son primorosas.
Luis. Pues dexa
que te acredite mi obsequio,
y fé de amante, aunque tenga
la posesion de marido.
Tec. Ojala que consiguieran
igualmente tus hermanas
mi felicidad, pero ellas
desconfian con razon.
Jul. Yo hermano, con tu licencia.
me iré á un Convento, primero
que dar la mano á ese bestia
del hijo.
Pep. Por fin es jóven,
pero el otro con cincuenta
años, y tan desdeñoso,
quién quieres que le sufriera?
Luis. Estos caballeros, que
no han salido de su tierra
jamás, aunque sean muy ricos,
saben poco de etiquetas.
Jul. Sin embargo, ya tu sabes
que ni de atencion siquiera
nos hablan.
Pep. Ni un alfiler
nos han presentado en muestra
de su estimacion.
Luis. Pues hijas,
yo no pretendo violencias,
á tiempo estais.
Tec. Aqui salen,
dejadme que con cautela,
yo esploraré sus intentos
á solas.
Luis. No es mala idea,
y aunque es negocio ajustado,
y las galas están hechas,
tú tienes mis facultades,
dispon lo que te parezca. *vas.*
Pep. Hermana á mí no me gustan. *vas.*
Jul. Yo mas quiero estár soltera
para siempre. *vas.*
Tec. Andad vosotras,
y dejadlo por mi cuenta.
Salen Cirilo y Onofre acechando, y la cogen enmedio.
Cir. Albricias, que quedó sola.
Onof. Bueno, que sola se queda.
Cir. Pero éste animal, que tiene
que hacer en aquesta pieza?
marcha que tengo que hablar,
á solas á Doña Tecla.
Onof. Con su licencia de usted,
quien tiene que hablar con ella
soy yo: hágame usted el gusto
de irse un ratico allá fuera.
Tec. Cómo Señores están
tan retirados? quien viera
unos novios tan esquivos,
dudaria sus finezas
y su amor.
Cir. Eso de amor,
ya sabe usted quien se lleva
la palma?
Onof. Muy lindas son
Doña Julia, y Doña Pepa;
pero no tengais rezelos.
Tec. Yo de qué? no entiendo esas
frases.
Onof. Pues yo sé que sí,
y que se hace una jalea.
Cir. Quiere decir mi Onofrito,
que casi todas las hembras
tienen envidia á las novias.

Tec. Por venturosas que sean,
no lo serán mas que yo.
Onof. Decis muy bien.
Cir. Vos sois dueña
del corazon.
Tec. Es verdad,
y quando el que nos le entrega
por sus méritos agrada,
son las venturas completas.
Cir. Es muy cierto.
Onof. Claro está,
qué mirais las Arracadas?
Tec. Miradlas,
que son muy bellas.
Cir. Decentes no mas.
Onof. Valiente
porqueria.
Tec. Ellos desprecian
mis pendientes, pues creed,
que aunque ménos ricos fueran,
por quien hoy me los ha dado
los estimo.
Cir. Anda, morena.
Onof. Como en estas ocasiones
toma un hombre lo que encuentra.
Tec. Dejemos eso.
Onof. Yo, mas
daria por las orejas,
que por ellas.
Tec. Han perdido
estas gentes la cabeza?
en fin, Señores, sepamos
porque es esa indiferencia
con mis cuñadas.
Cir. Señora.
Onof. Mi padre que se defienda,
si puede, que por mí ya
lo sabeis de buena letra.
Tec. Yo, pues quién me lo ha contado?
Onof. Se dará mayor postema
que mi padre! bien sabeis,
que no hay cazador que pueda
correr dos liebres á un tiempo
y::: padre, si usted me hiciera
el gusto de entrarse dentro.
Cir. Tú eres el que me molestas,
y el que está demas aqui;
vete al instante allá fuera.
Onof. Pero::-
Cir. Marcha. *Empujándole.*
Onof. Bien está,
de ira la barba me tiembla. *vas.*
Cir. Gracias á Dios que un ratico
de requebrarnos nos dexan.
Tec. Estais loco? sabe usted
con quién habla?
Cir. La vergüenza
es natural; mas dejadme
que bese la mano bella,
que me escribió aquel papel
en dulce correspondencia
del que os escribí primero.
Tec. Habrá mayor insolencia!
ah, Don Luis.
Cir. Ved que os perdeis.
Tec. Yo perderme? Ola, Teresa,
hermanas.
Salen todos.
Tod. Qué ha sido esto?
Cir. Es sola una bagatela.
Tec. Ese hombre, que dice que
yo le enviado respuesta
de un papel que me escribió.
Cir. Una vez que usted me dexa
corrido, córrase usted,
aqui está, á ver si lo niega.
Luis. Veámosle; dueño mio,
como vos me escribes esta::-

Ono-

Onof. Ese papel es á mí,
alabo á usted la llaneza
de registrarme el archivo.
Luis. Ni el estilo, ni la letra
es de mi muger.
Onof. Si es mio,
como ha de ser suyo? venga. *le rasg.*
Cir. Tuyo?
Onof. Sí padre; mas no
que tengo en la faltriquera
otro, que es ni mas ni menos.
Tec. Sin duda que ustedes sueñan.
Cir. Soñar? y las Arracadas
que tiene usted en las orejas?
Onof. Mi dinero me han costado.
Ter. Policarpo, en brava gresca
nos hemos metido.
Pol. Calla,
que yo te sacaré de ella.
Luis. Ustedes deliran ambos,
quién te ha entregado, Teresa,
estas Arracadas?
Ter. Usted.
Cir. No te he dado yo dos letras
para pagarlas?
Poli. Es cierto.
Onof. Policarpo, en tu conciencia,
no te he dado yo el dinero?
Pol. Es verdad.
Luis. Pues qué ginebra
es esta.
Poli. Yo lo diré,
si mis amos dan licencia,
que me encargaron secreto.
Cir. Habla ya, maldito seas.
Poli. Vos no las comprasteis para
mi Señora Doña Tecla?
Luis. Sí.
Pol. Y usted Señor.
Cir. Es cierto.
Pol. Vos.
Onof. De la misma manera.
Pol. Pues si madama las tiene
ya puestos, de qué se quejan.
Onof. El se burla.
Cir. Pero infame,
dí, qué has hecho de mis letras?
Poli. Media restitucion.
Onof. Y de mis bolsos?
Poli. Otra media
por los cinco mil ducados,
que le entregué á la heredera
del tio Roberto, con que
quedan salvas las conciencias
de vuestro padre difunto,
que estará ardiendo, las vuestras,
y de vuestros descendientes,
que segun hicisteis cuentas
habian de pagar.
Cir. Pues dónde
la hallaste?
Ter. En vuestra presencia.
Tec. Me alegro de que sin pleytos
hayas cobrado tu hacienda.
Luis. Pero, pícaro, porque
te has de divertir á expensas
del honor de mi muger?
Poli. Si estaban entrambos de ella
enamorados, furiosos,
no merecian la pena
de escarmentarlos?
Luis. Con que
quando vienen de su tierra
á casar con mis hermanas,
á mi esposa galantean?
Cir. Si nos pareció mejor.
Todas. Nos damos la enhorabuena.
Tec. Yo celebro, caballeros,

las

las burlas, y de mi ofensa,
no os quiero dar mas castigo
que proteger de Teresa
la justicia, y que os volvais
sin casar, y sin moneda.

Luis. Pues la niña y Policarpo
creo que no se desdeñan,
con que al fin tendremos boda.

Tec. Es cierto.

Ter. Lo que usted quiera.

Onof. Padre, quedamos ayrosos.

Cir. El dinero me rebienta,
que por lo que toca á mozas,
no hay como las Alcarreñas.

Tec. Por esta casualidad
no se ha de dejar la fiesta
prevenida.

Luis. Desde luego,
siendo la primer escena....

Todos. Para diversion de todos
una tonadilla nueva.

F I N.